

Rafael Borja Fuentes Díaz

European Financial Planner

17 de febrero de 2014

# Deflación

## Reflexiones sobre este fenómeno que nos acecha

En los últimos días, numerosos economistas están analizando las posibles consecuencias que tendría para la economía española, un fenómeno tan pernicioso como devastador como la deflación. Es cierto que el último dato de inflación del IPC anual del 0,20 % es el nivel más bajo registrado en nuestro país desde hace más de cincuenta años; aunque desde mi punto de vista, realmente lo que está reflejando es una todavía débil recuperación económica más que un inquietante problema de deflación. No obstante, debemos estar en estado de máxima alerta para evitar que este peligroso fenómeno que nos aceche se adueñe de nuestra Economía.

La deflación es la bajada generalizada y prolongada ( dos semestres ) del nivel de precios y servicios ; y que suele responder en la mayoría de los casos a una caída de la Demanda.

Asimismo, conviene distinguir entre Deflación Benigna y Deflación por Endeudamiento. La Deflación Benigna consiste en una bajada de los precios asociada a progresos tecnológicos y mejoras en la productividad; bien en determinadas industrias o en la Economía en general. Pero es imprescindible que sea moderada en cuanto a su evolución, que esté controlada y que esté vinculada a un proceso continuo de crecimiento económico. Por contra, la Deflación por Endeudamiento se trata de una bajada de los precios provocada por la incapacidad de los deudores para pagar sus deudas, se ralentiza la velocidad de circulación del dinero, no hay prácticamente crédito en el sistema y se desvirtúan las valoraciones de todos los Activos.

La deflación provoca un círculo vicioso del que resulta muy complicado salir, ya que los consumidores aplazan decisiones de compra importantes en base a expectativas futuras de mayores bajadas de precios; ante lo cual las empresas reducen sus márgenes notablemente, generando más desempleo y a su vez los consumidores por temor a perder su puesto de trabajo no compran y las empresas tienen dificultades para asumir sus deudas.(efecto Ricardo)

Actualmente, en España nos encontramos en una situación de estabilidad de precios. Y no debemos olvidar que si la tasa de inflación es inferior al porcentaje de incremento del PIB aumentamos la productividad real. Tampoco debemos olvidar que no todas las decisiones de compra de los consumidores se basan en criterios estrictamente racionales.

La clave estará en la postura que asuma el BCE en su próxima reunión del 6 de marzo, que vendrá condicionada por la reunión del G 20 que se celebrará a finales de febrero; y en el que se analizará el impacto de la crisis de las divisas de los países emergentes. Actualmente, el tipo de descuento en la Unión Europea se sitúa en el 0,25 % y la tasa de inflación para la Eurozona está en el 0,70 %. La inflación en la zona Euro está en unos niveles bajos. Al mismo tiempo, no debemos olvidar que la recuperación económica es todavía frágil, débil y dispar. El margen de maniobra que dispone el BCE en términos cuantitativos es reducido; y por tanto, será determinante el “forward guidance” que Mario Draghi quiera transmitir a los mercados de cara a superar un enemigo que todavía se encuentra lejos, pero que no debemos dejar de tener presente. Considero que hablar de “japonización” de la economía española es cuánto menos un poco exagerado. Por este motivo, en este momento es crucial reactivar el consumo y al mismo tiempo, el BCE debería ofrecer incentivos a los bancos para que presten y el crédito se active de forma activa y real en la Unión Europea.